

*Para una comprensión global
de las independencias americanas.
Un libro necesario*

Emilio MARTÍNEZ ALBESA

A las puertas del bicentenario del inicio de los movimientos de independencia de la América española, el reconocido americanista Mario Hernández Sánchez-Barba nos ofrece una obra de contextualización histórica fundamental para la comprensión de las independencias no sólo hispanoamericanas, sino de todo el continente: HERNÁNDEZ SÁNCHEZ-BARBA, Mario, *Las independencias americanas (1767-1878). Génesis de la descolonización*, Madrid, Universidad Francisco de Vitoria, 2009, 288 pp.

Inscrita en la historia analítica y tomando el concepto de libertad como clave hermenéutica para penetrar en la fenomenología de las independencias, la obra expone el marco histórico de las independencias en una perspectiva temporal de larga duración, de 1767 a 1878, más de cien años, y en una dimensión geohistórica universalista que, teniendo al Atlántico como centro, podemos denominar euro-americana. La larga duración y la apertura universalista permiten al autor calibrar el significado histórico de las independencias americanas con el estudio de los movimientos del nacionalismo político ilustrado, de la pugna por los mercados coloniales, del colonialismo e imperialismo decimonónicos y de su contrapartida, la descolonización.

Con esta publicación, el Dr. Hernández Sánchez-Barba regresa al análisis de la época histórica con la que inició su hoy ya larga y fecunda producción bibliográfica: la madurez del siglo XVIII y el alumbramiento de la época contemporánea en el XIX, época a la que dedicó sus principales publicaciones entre 1957 y la década de 1980. Se trata de un regreso inaugurado ya hace unos años con su monografía *Simón Bolívar. Una pasión política* (2004). Lo hace después de haber-

se detenido con atención y fruición en la fase de fundación de la América española, a caballo entre los siglos XV y XVI —recordemos sus libros *La Corona y el descubrimiento de América* (1989), *La Monarquía Española y América* (1990), *Castilla y América* (1992), *El reflejo de la evangelización en el arte hispanoamericano* (2002), *La época dorada de América* (2003), y toda una pléyade de artículos—, y de esta experiencia se sirve ahora para enriquecer de forma sobresaliente la explicación de las independencias mediante la contribución del pensamiento del teólogo dominico Francisco de Vitoria (1493-1546), figura imprescindible a la hora de hablar de la América española, como ha quedado demostrado con el libro del Dr. Manuel Salord Bertrán *La influencia de Francisco de Vitoria en el Derecho indiano* (México, Porrúa, 2002), y que al Dr. Hernández Sánchez-Barba le permite dialogar con las bases intelectuales del gran proceso sociocultural de la emancipación, dentro del cual la independencia resulta un epifenómeno político. Don Mario pone así al día sus anteriores reflexiones sobre la emancipación y las independencias, que habían quedado recogidas en el tomo III de su enjundiosa y varias veces reeditada *Historia de América* (1981), ofreciendo una profundización notable del significado de la América hispana como comunidad internacional antes, durante y después de la independencia y mostrando el justo alcance y valencia histórica del concepto de descolonización. La amplia atención brindada por Hernández Sánchez-Barba a la evolución de la América anglosajona, que quedó consagrada en su *Historia de los Estados Unidos de América* (1997), le consiente abordar también con clarividencia el significado y desenvolvimiento de la independencia norteamericana a la luz de la experiencia colonial inglesa y como contrapunto necesario de la hispanoamericana. La obra es fruto armónico de una reflexión de conjunto, hecha a partir del análisis detenido y atento de los diversos procesos económicos, sociales, políticos, ideológicos, culturales y de mentalidades, que posibilita una comprensión global del fenómeno de las independencias americanas en la historia del Occidente, advirtiendo también las variables diferenciales que las distinguen entre sí, de acuerdo con una categorización propiamente histórica, como crisis (Estados Unidos), reacción (Haití), revolución (Hispanoamérica), restauración (Brasil) e interregno (Canadá).

Dividido en dos partes, el libro aborda primero la contextualización geohistórica que consiente la comprensión del horizonte de las independencias. Así, bajo el título de «Teoría histórica y mundo histórico», cuatro capítulos nos presentan sucesivamente: una introducción al quehacer de la historia analítica y al sentido de la novedad americana en la historia de Occidente (capítulo 1), un estudio del impacto del derecho de gentes propugnado por Francisco de Vitoria y del impul-

so integrador del Estado renacentista español en la conformación de la opinión pública hispanoamericana (capítulo 2), el análisis del papel de la América española en el nuevo escenario colonial atlántico del siglo XVIII, disputado entre Inglaterra y Francia, y de la madurez de la sociedad criolla de entonces, con las consecuencias de ambos factores sobre el arbitraje de una política nacional para el conjunto de la Monarquía hispánica por parte de los ministros ilustrados de Carlos III (capítulo 3) y, finalmente, la exposición del origen de las colonias inglesas en América del Norte, de su significado político y económico para la Corona británica y de su función geohistórica en el siglo XVIII (capítulo 4).

La segunda parte del libro, que lleva el sugestivo título de «Fundamento, experiencia y destino de las independencias americanas», se organiza en siete capítulos. El primero de éstos es de análisis introductorio a la época, desvelando las tres claves principales para entenderla: el impulso del comercio atlántico interoceánico, el papel protagonista que unas potencias adquieren frente a otras en la nueva economía-mundo occidental y los intentos de respuesta a este contexto internacional que, bajo inspiraciones fisiócratas, ofrece el gobierno del despotismo ilustrado, particularmente el de España, con la política ultramarina que instrumenta a partir de 1776. Los cinco capítulos siguientes son de carácter principalmente narrativo-descriptivo-interpretativo de los hechos de las independencias, teniendo por objeto que el lector pueda aprehender la especificidad de cada uno de los cinco modelos tanto en su génesis como en su desarrollo y significado histórico, con un detenimiento y profundización particulares para los casos de los Estados Unidos y la América española (capítulos 2 y 4). El último capítulo, a modo de conclusión, reflexiona sobre la vocación histórica de la América hispana a formar una comunidad internacional, cuyas raíces encuentra el autor en la idea de Nuevo Mundo y en la búsqueda de la justicia, las cuales se habrían alimentado en el humus saludable de la doctrina de Francisco de Vitoria y sus discípulos de la Escuela de Salamanca y florecerían por el continente mediante las universidades hispanoamericanas, instituciones capaces de relacionar y dar convergencia de sentido a «la América de la frontera» y a «la América de la sabiduría», integrando y dotando de identidad a las nuevas sociedades, en las cuales destaca el protagonismo de sus ciudades, dotadas de personalidad política y protagonistas indiscutibles en la génesis de la independencia, un conflicto político sobre el trasfondo de la emancipación en el que convergen rivalidades comerciales, competencias institucionales y contraposiciones de mentalidades sociales. La madurez del pensamiento descolonizador que, gracias a la asimilación del universalismo vitoriano, se encontraría en la experiencia independentista hispanoamericana no parece haber sido alcanzada por el pensamiento que animaría al resto

de independencias americanas. Tras la independencia de signo histórico revolucionario, es decir, de sustitución de un orden por otro, un horizonte político nuevo se abre a las naciones hispanoamericanas y también a España, que ha quedado liberada de su responsabilidad en América; rota la dependencia, queda en pie la común cultura del humanismo hispano, rico de valores para animar y sostener una comunidad internacional con mucho que aportar al concierto mundial.

Son numerosos los méritos de esta obra. Deseo mencionar algunos. En primer término, el texto entra en diálogo crítico y constructivo con la historiografía más influyente de los últimos cincuenta años y procedente de las diversas escuelas americanistas: principalmente, española, británica, francesa y americanas. Además, supera la barrera entre historia moderna e historia contemporánea que, mediante el límite de la Revolución francesa o el Congreso de Viena, aísla artificialmente en los programas de estudio fases que son integrantes del mismo proceso histórico de la emancipación e impide así su comprensión; efectivamente, este libro demuestra que las independencias americanas son incomprensibles sin un profundo conocimiento de las condiciones políticas, estratégicas, sociales, económicas y culturales del siglo XVIII. En este sentido, un tercer mérito lo encuentro en la convergencia de variados elementos económicos, sociales, políticos e intelectuales en un mismo proceso histórico sumamente complejo, como es el de la emancipación, que el autor logra realizar de forma magistral. La atención equilibrada a América y a Europa, al mundo hispano y al mundo anglosajón, ofreciendo la comprensión de cada ámbito en su propia lógica interna y, sin perder esto, extendiendo tal comprensión a la globalidad del Occidente mediante la aportación de cada uno de ellos, constituye un cuarto valor que no es posible pasar por alto al hablar de esta obra. Sobre todo, la inserción del fenómeno de las independencias hispanoamericanas en el proceso de la historia del entero mundo hispano con lo que el autor, superando visiones nacionalistas que son fruto de distorsiones regionalistas, antepone ordenadamente la comprensión de lo común a la individualización de lo particular, que conserva su lugar correspondiente pero sin cerrarse en su propia diferencia a la relación con el horizonte general, conduce al lector a hacer la constatación de que tales independencias son incomprensibles sin un adecuado conocimiento de la estructura histórica de la empresa española en América desde sus inicios y de la situación histórica de España en la segunda mitad del siglo XVIII. Este quinto mérito representa una aportación historiográfica de grandes consecuencias para los estudios de las singulares independencias nacionales hispanoamericanas que se realizan en torno al actual bicentenario en los distintos países; no cabe duda de que es un servicio muy

valioso brindado a los estudiosos hispanoamericanos que sienten la necesidad de encuadrar su propia experiencia nacional en el amplio horizonte de la historia universal. Dentro de esta inserción de lo particular en lo general, destaca sobremanera la contribución del pensamiento escolástico español, con Francisco de Vitoria en primer término, a la posibilidad del nacimiento de una mentalidad emancipadora en los pueblos de cultura hispana e identidad americana. En la polémica de los «justos títulos», la formulación vitoriana del «derecho de sociedad natural y libre comunicación», que, junto con el derecho a evangelizar, tiene para Hernández Sánchez-Barba el primado en el esquema del gran teólogo dominico, abre al concepto de comunidad internacional; un concepto que el autor de este libro no duda en presentar como novedoso y que es sólo posible desde la afirmación de un bien común universal que, fundado en la dignidad esencial de toda persona, funda a su vez el deber de solidaridad natural; y esa dignidad de toda persona fue puesta en evidencia y convertida en objeto de exigencia ética de respeto por el pensamiento cristiano. Por cuanto ve al estudio de la política española en el último tercio del siglo XVIII, encuentro brillante la penetración con que se expone en la obra el papel jugado por los ministros Campomanes y Floridablanca; especialmente la presentación de la aportación de José Moñino, conde de Floridablanca, a la articulación de una política de Estado encaminada a unir en «un solo cuerpo de nación» los intereses españoles e hispanoamericanos, como habían propuesto ambos ministros en 1768, en una situación histórica difícil y hostil resulta muy clarividente. El estudio de la proyección del pensamiento de Vitoria en la cultura hispanoamericana y la penetración en la lógica de la política del conde de Floridablanca dentro del contexto del reformismo borbónico constituyen a mi juicio otros dos méritos inestimables en la aportación historiográfica de esta obra.

En definitiva, lo que parece y es sumamente arduo: el afrontar la comprensión histórica de un fenómeno tan complejo y variado como es el de las independencias americanas en su globalidad y hacerlo además en un volumen asequible a la lectura del público en general, con un laudable esfuerzo de síntesis, sin perder al lector en una infinidad de datos y al mismo tiempo sin por ello omitir los necesarios ni simplificar o caricaturizar los procesos históricos, resulta posible de la mano del Dr. Hernández Sánchez-Barba y está cabalmente logrado en este libro. En efecto, sólo quien cuente con una experiencia triplemente exitosa como investigador, pensador y comunicador puede permitirse el intentar acometer una obra de esta envergadura. Don Mario lo ha hecho y nos demuestra con ello no sólo su clarividencia para el estudio de la historia, sino también su capacidad pedagógica para enseñarla.

Una obra que —como las demás publicaciones del Foro Hispanoamericano Francisco de Vitoria— hacía falta y que, por ello, está recibiendo una óptima acogida en el público americano; lo cual enorgullece, sin duda, a todo el americanismo español.